

El 75% de los pisos que se alquilan en verano están vacíos en invierno

Las viviendas arrendadas fuera de temporada cuestan la quinta parte de lo que se paga durante el mes de agosto

MAIKA SALGUERO GERNIKA

Vacios. Así están ahora el 75% de los pisos que se alquilan en temporada estival en localidades turísticas de la costa vasca y cántabra como Noja, Laredo, Castro, Sopedana, Pletzia, Gortiz, Bakio, Mundaka y Lekeitio. En municipios como Bakio y Lekeitio prácticamente todos están cerrados.

La razón, según las agencias inmobiliarias, es que a los propietarios «no les interesa» arrendar sus viviendas durante el invierno. Tras la temporada veraniega, algunos arrendadores ocupan los pisos durante fines de semana y festivos, mientras que otros prefieren alquilarlos sólo en verano porque es cuando suben los precios. «Lo que ganamos en tres meses nos compensa», reconocen.

La mayoría, sin embargo, decide no alquilar su vivienda durante todo el año porque la Ley de Arrendamientos Urbanos obliga al propietario a firmar un contrato de un mínimo de un lustro. «Tienen miedo de que el inquilino no

se vaya y también porque quieren disfrutar de él cuando les apetezca. Si tienen el piso cerrado pierden dinero, pero a ellos les da igual si su poder adquisitivo es elevado», explicaron desde una inmobiliaria de Lekeitio.

Durante el invierno, buena parte de los pisos de temporada se cotizan a una quinta parte de los precios de verano. Aún así, las tarifas son altas: una residencia modesta en una zona céntrica de Bakio, que alcanza los 2.103 euros en agosto, ahora se alquila por 490 al mes; una vivienda en Pletzia que se cotiza en verano entre 2.704 y 3.006 euros, desciende a 570 euros mensuales el resto del año.

En Cantabria, los baremos son similares. En Castro, un piso de cuatro habitaciones en una urbanización de lujo ronda los 2.404 euros en agosto y ahora se sitúa en 540 euros. «El descenso es llamativo, pero resulta caro. En la actualidad, tengo 65 viviendas para alquilar y aún no he colocado ninguna. Los propietarios no se dan cuenta de que si no bajan las tarifas, al



CASTRO. Un piso ronda los 540 euros en invierno. / FERNANDO GÓMEZ

final no las van a arrendar», consideró el titular de una agencia.

Esta población cántabra es la única donde prácticamente todas las residencias de temporada se alquilan durante el resto del año. Además, jóvenes de Bilbao se interesan por una vivienda porque no pueden acceder a un piso en la capi-

tal vizcaína y porque apenas un cuarto de hora en coche separa las dos localidades.

El precio de los alquileres les echa para atrás en muchos casos. Las inmobiliarias saben por experiencia que «para pagar tanto prefieren comprarlos y muchos optan por un crédito hipotecario».